

Recuerdos Marcados

Recuerdo hace un tiempo, íbamos de viaje a visitar a una tía que vivía bastante muy lejos, ya era alrededor de las 11:00 de la mañana, un buen clima soleado y aire fresco, estábamos mi padre, madre y yo los tres juntos en un choche negro observando cómo era posible que no avanzara el tráfico, habían demasiados autos tal vez porque era sábado y a mucha gente le gustaba salir. Después de media hora, el tráfico logro avanzar un poco con la ayuda de los tránsitos, mi padre me explicó que eran aquellas personas que trabajan para mejorar una buena conducta al manejar y ayudan a no mantener tanto el tráfico pesado.

Claro que seguíamos avanzando, pero un auto rojo que iba al lado de nosotros lo detuvieron, al parecer no llevaba placas en la parte de enfrente y atrás, tampoco llevaba puesto el cinturón de seguridad, obviamente iba ser sancionado. La atención de mi padre y la mía se dirigía a ese auto, vi al oficial que se le acerco, empezaron a hablar y algo no andaba bien, pues vi claramente como el señor del coche rojo le extendía un billete, se lo estaba ofreciendo al oficial y este simplemente acepto el billete guardándolo en uno de sus bolsillos de pecho, se retiró mirando alrededor suyo para ver si alguien lo había visto, pero al no notar nada regresó a donde se encontraba. Recuerdo la cara de mi padre en ese momento, lleno de indignación y enojo ante tal acto de los dos, dijo: “como un oficial de tránsito no debes aceptar ni un soborno”. Esas fueron sus palabras.

Ahora he crecido y me convertí en una oficial de tránsito para demostrar que no hay necesidad de aceptar sobornos y aplicar las leyes como deben de ser. Las palabras de mi padre resonaban en mis oídos, estaba viviendo lo mismo que aquel oficial. Con una chica de alrededor de 25 años de un choche blanco que me extendía ¡un billete de \$500! Quien no aceptaría una mordida así? Simple, YO NO.

La multa por no tener una de las luces encendidas, no llevaba puesto el cinturón de seguridad, se saltaba los semáforos en rojo y por el simple hecho de que trato de sobornarme! Tuve que quitarle las dos placas del coche. Esta chica no estaba actuando como un ciudadano honesto y ejemplar, no estaba bien hacer eso. Algunos les ganan la tentación pero esto no era más que corrupción.

Recuerdo, cuando entré al departamento de tránsito estaba aprendiendo de mis compañeros, enseñaban lo básico de algunas situaciones. Mis compañeros se llamaban Juan y Alejandro, ya tenían más tiempo que yo y ellos como parte de su trabajo me llevaban a cruces como para empezar con la dinámica y práctica, eran muy amables, me gustaba ir con ellos a trabajar.

Había un auto plateado estacionado en un lugar reservado para discapacitados y por suerte encontramos al dueño quien, ¡estaba en perfectas condiciones! Juan se acercó, y simplemente el señor le ofrecía un billete de \$200 como una “ayudadita” Juan lo rechazó y lo multó.

Mi esfuerzo en el trabajo logré ascender y actualmente acabo de rechazar un soborno, quise enseñar a otros a no ser manchados con la corrupción. Terminé mi trabajo y regrese a mi base, me senté en mi escritorio y me di cuenta que siempre estoy pensando en mis recuerdos que están marcados con algún aprendizaje.

Las personas tanto como los ciudadanos como los que tienen que llevarlos por el buen camino, deben ser honestos y responsables, y no ser marcados con la corrupción.